

# La refundación de la derecha en la dictadura militar: El caso de la Unión Demócrata Independiente y el Movimiento de Unión Nacional. Chile, 1983

The foundation of the right wing during the military dictatorship: The case of the Unión Demócrata Independiente and the Movimiento de Unión Nacional. Chile, 1983

PABLO RUBIO-APIOLAZA\*

## Resumen

El presente artículo aborda el surgimiento de los partidos políticos de la derecha chilena

\* Unidad de Historia Política Legislativa, Biblioteca del Congreso Nacional de Chile. Correo electrónico: prubio@bcn.cl

en la década de 1980. Se explica el contexto político y económico-social de crisis del régimen militar y la apertura que se implementó, lo cual explica el escenario en el cual surgen estos partidos. Se examina también, a través de documentación interna y de las memorias publicadas de los principales protagonistas, el perfil político y estratégico de las dos más importantes organizaciones de la derecha chilena en la actualidad: la UDI y el MUN (antecesor de RN). Finalmente, se analizan sus posturas y estrategias, las cuales tienen diferencias importantes que explican una fuerte diversidad interna en la derecha chilena, que se proyecta hasta el presente.

**Palabras clave:** dictadura militar, partidos políticos, derecha política.

## Abstract

This article discusses the emergence of right wing political parties in Chile in the 1980s, the political and socio-economic context of the crisis of the military regime, and the openness that was implemented, which explains the scene of the opening that these parties facilitated. The political and strategic profile of the two most important organizations of the Chilean right, UDI and MUN (predecessor RN), are examined through internal documents and annual reports published by the main protagonists. Finally, their positions and strategies are analyzed, whose important differences explain strong internal diversity in the Chilean right, projecting to the present.

**Key words:** military dictatorship, political parties, right wing.

## 1. Introducción

La transición democrática chilena hundió sus raíces en un complejo proceso histórico que se puede situar a comienzos de los años ochenta, en plena dictadura de Augusto Pinochet Ugarte (1973-1990). Luego de los primeros diez años del régimen militar, una profunda crisis económica y una rearticulación de los movimientos sociales, determinó un renacimiento de la cultura política y de las estructuras partidistas que reemergieron luego de una década de silencio forzoso. El complejo juego de las reconfiguraciones de los partidos políticos chilenos en los años ochenta, su estructura y su participación en el proceso de transición pactada, forma parte fundamental del cambio político chileno, sin perjuicio de otras dimensiones de la vida nacional (Huneuus 2001; Cañas Kirby 1997; Moulian 1997; Constable y Valenzuela 1991; Drake y Jaksic 1993; Cavallo, Salazar y Sepúlveda 1988).

Desde el ámbito académico, y luego de varios aportes provenientes desde la ciencia política y la sociología, se precisa con urgencia la reconstrucción de las acciones de los partidos políticos chilenos utilizando los métodos y técnicas de la disciplina histórica. En particular de la derecha chilena, actor que desde hace algunos años ha tomado una fuerza importante en los análisis de investigadores chilenos y extranjeros.

En ese contexto, este artículo tiene por objetivo reconocer y analizar las fuerzas políticas de la derecha chilena en la década de 1980, especialmente sus líneas estratégicas y sus relaciones internas, lo cual constituye un ejercicio interesante para comprender los perfiles de esas organizaciones en el régimen militar y en

los gobiernos democráticos. Concretamente, el análisis se enfoca en el surgimiento de la Unión Demócrata Independiente (UDI) y del Movimiento de Unión Nacional (MUN), antecesor directo de Renovación Nacional (RN), quienes constituyen en la actualidad las dos fuerzas políticas más importantes de la derecha en Chile, si bien en la época surgieron una serie de otros movimientos de derecha (Moulian y Torres 1988).

En este trabajo se pretende sostener como hipótesis que el régimen autoritario liderado por Augusto Pinochet, si bien encabezó un gobierno que concitó el activo apoyo de todas las vertientes de la derecha civil, éstas experimentaron un proceso de desorganización y fragmentación interna que se originó en la propia dictadura y que continuó en la transición a la democracia, lo que dejó de manifiesto la presencia de culturas y estrategias políticas diferenciadas, las cuales existían en el largo plazo (Rubio 2013). A través del examen de la documentación interna y de fuentes contemporáneas, se busca reconstruir la coyuntura de 1983, que es la que, en definitiva, determina el curso de la década en cuanto a política partidaria se refiere.

## 2. El contexto de los años ochenta: Crisis, apertura y movilizaciones

Uno de los primeros elementos que permite caracterizar los aparatos partidarios de la derecha chilena consiste en el contexto que se abrió desde comienzos de los años ochenta en Chile. Desde la segunda mitad del año 1983, se evidenció una notoria recomposición de los partidos y movimientos políticos chilenos, pero con una novedad importante, ya que la

propia dictadura militar de Augusto Pinochet impulsó un proceso aperturista gradual, lo que por primera vez abrió para muchos sectores las esperanzas de un pronto regreso a la democracia.

Sin lugar a dudas, la crisis económica de comienzos de los ochenta se convirtió en el catalizador de una profunda crisis dentro del régimen militar chileno. La coyuntura que se suscitó entre 1981 y 1982 derribó las esperanzas de los partidarios civiles del régimen y los incitó a reformular sus estrategias y sus alianzas, de cara a una eventual transición a la democracia. El grave endeudamiento externo, el posterior quiebre del sistema bancario, y la disminución de las condiciones de vida en vastos sectores sociales, trajo sus consecuencias sociales y políticas más potentes. Rápidamente, el “milagro económico chileno” se desvaneció ante la inestabilidad y la vulnerabilidad cada vez más acentuada de una estrategia económica que se destacó desde 1975 por su carácter neoliberal ortodoxo (Moulian 1997).

El proceso de apertura se originó por varios motivos derivados de la situación de debilidad del régimen militar. En primer lugar, la dictadura se vio en la necesidad de descomprimir y estabilizar la situación social caracterizada por las llamadas Jornadas de Protestas Nacionales, aunque sin otorgar mucha ventaja a la oposición. De acuerdo a Carlos Huneeus, “los militares consideraban que el gobierno debía recuperar la iniciativa política, impulsando medidas que impidieran la continuidad de las protestas de los trabajadores, sin priorizar el empleo de la coerción” (2001: 512).

La apertura también se planteó porque la oposición política rápidamente reorganizó

sus fuerzas, conformándose dos bloques opositores que ciertamente tenían perfiles y propuestas distintas (la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular, a lo que hay que sumar otras iniciativas como el Bloque Socialista), aunque en los primeros años actuaron con cierta cohesión. Por lo tanto, el plan de apertura se instaló y se desarrolló en este complejo y a veces contradictorio contexto de actores y demandas.

Incluso en los comienzos de este año, el mismo Augusto Pinochet se manifestó partidario de liberalizar el país desde el punto de vista político, aunque se mostró reacio a ceder ante las presiones de la oposición que exigían su renuncia inmediata. A comienzos de septiembre de 1983, el Jefe de Estado argumentó que:

La actividad política es positiva mientras se desarrolle dentro de los cauces legales, y no degenera ni en la politiquería ni en la politización extrema. Si la actividad política se desarrolla con altura de miras y responsabilidad, se habrá preparado positivamente el funcionamiento de los partidos políticos... El calendario político está fijado en la Constitución. Respecto a las leyes políticas consideramos oportuno iniciar su pronto estudio<sup>1</sup>.

Esta voluntad se tradujo en actos concretos. Desde el Ministerio del Interior, y en principio con el aval del Jefe de Estado, el ex presidente del Partido Nacional, Sergio Onofre Jarpa, implementó un nutrido plan de apertura y de liberalización política que –al menos en teoría– debía culminar con la plena restauración democrática y con la realización de las elecciones parlamentarias anticipadas. Sin duda esto constituyó un cambio importante también

<sup>1</sup> Augusto Pinochet: “El gobierno puede sentirse orgulloso de haber creado un sistema institucional que permitirá al país tener una democracia renovada”, Revista Cosas, N° 181, 8 de septiembre de 1983.

para la reaparición de las fuerzas políticas de la derecha, en parte porque Jarpa era un político tradicional con mucha experiencia, y con activa participación desde la oposición al gobierno de Salvador Allende.

La primera medida que tomó Sergio Onofre Jarpa fue la flexibilización del exilio, permitiendo el reingreso al país de un número importante de personeros de oposición, entre ellos el demócratacristiano Andrés Zaldívar y algunos miembros de la izquierda más moderada como Carlos Briones, último Ministro del Interior de Allende. En segundo lugar, la censura de prensa fue suspendida por un tiempo, por lo cual se puso un fin relativo al receso político que había afectado al país desde 1973. En tercer lugar, se permitió a los colegios profesionales y federaciones estudiantiles elegir libremente sus directivas, modificándose así la intervención de las autoridades militares en ellas. En muchas de estas organizaciones triunfaron las fuerzas de la oposición, reflejando un relativo descontento hacia el régimen en una parte relevante de la sociedad civil. Por último, se permitió la tolerancia hacia la actuación de los partidos políticos, lo cual era un hecho inédito luego de diez años con actividad política seriamente limitada<sup>2</sup>. En síntesis, en el segundo semestre de 1983, la llegada de Jarpa y la activación de las protestas sociales produjeron una apertura y un virtual regreso de los partidos políticos a la arena pública, lo cual aceleró la formación de estas organizaciones en ese corto período.

En el caso de la derecha, se podría afirmar que la crisis económica y social derivó en un cuestionamiento profundo al esquema político

y económico que se había practicado en los últimos diez años –que mezclaba un duro autoritarismo con una política económica neoliberal ortodoxa–, lo que, junto con la tradición plural y diversa de los sectores civiles adherentes al régimen en la fase 1973-1983, consolidó un marco propicio para la formación (o reformación) de organizaciones partidistas. En este escenario, la UDI y el MUN se posicionaron rápidamente como las principales organizaciones de derecha, desarrollando desde su nacimiento una relación compleja y a veces conflictiva durante gran parte de los años ochenta, rasgo que se extiende hasta los años recientes.

### **3. La UDI y el MUN: Definición de identidades político-ideológicas y organización partidaria**

Con la llegada de Sergio Onofre Jarpa al Ministerio del Interior, el virtual término del receso político y la intensificación de las protestas sociales nacionales contra el régimen de Pinochet, se aceleraron las conversaciones y las gestiones para “refundar” diversas organizaciones civiles de derecha. Este campo político surgió con extrema rapidez, bajo una fragmentación importante y con escasa capacidad de cohesión orgánica (Moulian y Torres 1988)<sup>3</sup>. Ángel Soto sostuvo al respecto que “la derecha no fue capaz de tener un discurso único y consensuado, sino que, por el contrario, se dividió entre el apego a la nueva institucionalidad y el plan Jarpa, sin buscar una opción propia en la que todos estuvieran de acuerdo” (2001a: 199). Con ello se confirma

<sup>2</sup> El año 1973, los partidos de izquierda chilenos fueron ilegalizados, mientras que la principal organización de la derecha política, el Partido Nacional, se autodisolvió.

<sup>3</sup> También se destaca la formación de movimientos de derecha nacionalista, como, por ejemplo, Avanzada Nacional, de 1982.

la tendencia a la fragmentación de este campo político.

A pesar de que esta reaparición tomó un carácter sorpresivo, la experiencia de la década de 1970 fue decisiva para consolidar las nuevas organizaciones, en especial la de la UDI, cuyos fundadores como Jaime Guzmán y Sergio Fernández colaboraron directamente con el régimen los primeros diez años, y las restantes organizaciones de la llamada derecha “tradicional” o “partidista”. Para el régimen militar, en el mediano plazo la reaparición de organizaciones de derecha fue muy importante, en el sentido de que esto les evitó perpetuarse en el poder como dictadura pura, o en su defecto, arriesgarse a una caída violenta (Fernandois 2000). Sin duda, los partidos jugaron el rol de mediadores o de articuladores de acuerdos y demandas, función que los militares –por formación y cargo- no podían desempeñar los diez primeros años del régimen.

Desde comienzos de 1983, movimientos como Nueva Democracia (cauce de expresión del gremialismo)<sup>4</sup> junto con la derecha tradicional comenzaron a prepararse activamente para el nuevo escenario que se inauguraba en el país<sup>5</sup>. Mientras el primero de estos referentes declaraba

su intención de “transformarse en partido político”, cuarenta y ocho ex parlamentarios del Partido Nacional fundaban el llamado “Frente Constitucional para la Democracia”, lo que de alguna forma presagiaba el contexto de las futuras organizaciones políticas<sup>6</sup>.

Desde el propio “gremialismo” comenzó a desacreditarse a las nuevas organizaciones, lo que anunció la presencia de duros debates dentro de los adherentes al régimen militar. El dirigente gremialista Pablo Longueira sostuvo acerca de estas organizaciones de derecha tradicional que:

para todos aquellos que hemos sido dirigentes gremialistas, como agrupación política universitaria interesada en instrumentalizar la organización estudiantil a favor de su ideología política, se transforma en un enemigo más a combatir. El gremialismo no es una ideología política, por lo tanto, jamás se convertirá en un partido político<sup>7</sup>.

Los hechos justamente quitaron la razón a Longueira, debido a que la Unión Demócrata Independiente (sucesora partidista del movimiento gremialista) se transformó poco tiempo después en el primer partido formal que se organizó durante el régimen militar desde el campo de los adherentes al gobierno, lo que

<sup>4</sup> El gremialismo es una corriente de la derecha chilena, alternativa a la “derecha tradicional” (representada por el Partido Nacional desde 1966), que se desarrolló desde los años sesenta. Su principal líder fue Jaime Guzmán Errázuriz, principal asesor político de Pinochet entre 1973 y 1982.

<sup>5</sup> Días después se disolvió el grupo Nueva Democracia –presidido por Javier Leturia- para incorporarse a la UDI. En una declaración de siete puntos, sostuvieron que “llamamos a todos aquellos que de una u otra forma nos han acompañado durante estos cuatro años o simplemente se han sentido interpretados por la misión que hemos desarrollado, a plegarse activamente a la Unión Demócrata Independiente, que constituye nuestra nueva instancia de trabajo y participación por una sociedad libre y democrática”, “Nueva Democracia se incorpora a Unión Demócrata Independiente”, Diario La Tercera, 29 de septiembre de 1983.

<sup>6</sup> “La derecha chilena al banquillo”, Revista Qué Pasa, N° 662, 15-21 de diciembre de 1983. En abril de 1983 Francisco Bulnes comenzó a intercambiar ideas en este sentido, y más adelante, con la apertura de Jarpa, funcionó el Comité de Acción Cívica. Esta instancia estuvo formada por 65 ex parlamentarios del Partido Nacional, entre los que se contaban ex senadores como Sergio Diez, Víctor García Garzena, Fernando Ochagavía, Francisco Bulnes, más los ex diputados Juan Luis Ossa, Gustavo Alessandri, Hermógenes Pérez de Arce, Germán Riesco, Gonzalo Yuseff y Mario Ríos. El propósito que los reunió fue explorar la formación de un partido nuevo que incluyera a todos “quienes compartían las aspiraciones fundamentales del gobierno de las Fuerzas Armadas” (Allamand 1999: 57).

<sup>7</sup> “En la mira del 11”, Revista Qué Pasa, N° 642, 28 julio-3 agosto de 1983.

constituyó un punto de partida decisivo para el futuro político del sector, además de incorporar componentes y estrategias nuevas respecto a las utilizadas. Esto podría derivarse de un cambio de sus concepciones sobre el régimen político democrático y sobre la valoración de los partidos políticos, pero también a una necesidad pragmática del momento.

¿Cómo justificaron su cambio de estrategia en esa coyuntura? Como explicaron los líderes gremialistas en sus memorias publicadas posteriormente, el contexto del gobierno habría cambiado con la llegada de Jarpa, lo cual provocó el aceleramiento de las gestiones para conformar un grupo más organizado (Fernández 1994)<sup>8</sup>. En definitiva, existía una clara disputa de poder de distintos grupos de adherentes al régimen.

A fines de agosto de 1983, un reducido comité de dirigentes gremialistas comenzó a preparar rápidamente los principales documentos doctrinarios de la reciente organización. Este apuro tuvo un amargo paréntesis, debido a que Miguel Kast Rist –uno de sus dirigentes más brillantes, ex ministro de Planificación y Presidente del Banco Central del gobierno de Pinochet- falleció el 18 de septiembre de 1983 a los 34 años de edad, producto de una grave enfermedad. Esta circunstancia, junto con una también fuerte enfermedad de su fundador e ideólogo Jaime Guzmán Errázuriz que lo tuvo postrado en cama por varios días, aceleró los planes de realizar las primeras

definiciones doctrinarias y políticas del nuevo conglomerado (Soto 2001b; Lavín 1986). Esto lo planteó más claramente uno de sus artífices, Sergio Fernández:

fines de agosto, era manifiesto que debíamos organizarnos, pues, de lo contrario, en la referida apertura, precisamente las ideas más propias del gobierno militar quedarían sin expresión. Puesto que esa apertura previsiblemente desembocaría pronto en el funcionamiento legal de los partidos políticos, era llegado el momento de estructurarse como un movimiento (1994: 196).

De este modo, se conformó un primer Comité Ejecutivo de la futura organización, integrado por los dirigentes Sergio Fernández, Jaime Guzmán, Javier Leturia, Guillermo Elton, Luis Cordero y Pablo Longueira. Entre ellos, los dos primeros habían trabajado fuertemente con el régimen en su primera etapa, entre 1973 y 1982, aunque desde sus comienzos intentaron integrar a profesionales independientes lejanos a sensibilidades de derecha.

Producto de ese minucioso trabajo, se publicó la Declaración de Principios, primer documento oficial de la naciente Unión Demócrata Independiente (UDI). En ella se apoyó sin ambages “el movimiento militar” del 11 de septiembre de 1973, la economía de mercado y el anticomunismo militante del régimen. En los hechos, sin embargo, el surgimiento de la UDI como primera organización contribuyó a una dispersión aún mayor del mismo sector, justamente debido a que su perfil se definió como muy diferente a la derecha tradicional, que a esas alturas todavía no formaba ningún partido político estable (Soto 2001a).

En esta lógica, la UDI manifestó una voluntad abierta para recibir en su organización a todos los adherentes al régimen militar,

<sup>8</sup> “a mediados de 1983 el cuadro había cambiado. Por una parte, el vigoroso impulso modernizador del Gobierno estaba cesando en lo político y lo económico. Por otra, los grupos llegados al Gobierno con el Ministro del Interior habían iniciado un desplazamiento sistemático de los anteriores colaboradores del Gobierno en toda la administración pública. Ese fenómeno era nuevo en el período posterior a 1973” (Fernández 1994: 196).

aunque no tuviesen militancia política anterior. Textualmente lo definieron de la siguiente forma:

Unión Demócrata Independiente está resuelta a configurar un partido político tan pronto éstos se legalicen, declarando desde ya su amplia disposición a confluir para ello con otros grupos o entidades políticas afines, en la búsqueda de dar origen a un gran partido que ojalá congregue o federe a todos los demócratas que se consideran situados en el centro y en la derecha del espectro político<sup>9</sup>.

En este documento inicial, la UDI argumentó su intención de promover el “avance a la democracia”, apoyando claramente la permanencia de la “transición larga” (1981-1989), instaurada en los artículos transitorios de la Constitución Política de 1980, aunque colocando algunas condiciones:

Consideramos que el paso del Gobierno Militar hacia un régimen civil de plenitud democrática requiere hacerse de modo gradual, a través de período de transición, destinado a asegurar que dicho curso evolutivo sea pacífico y que la futura democracia resulte estable (...) creemos que la transición constitucionalmente aprobada permitía y permite un avance efectivo hacia la meta constitucional, a condición de que el Gobierno impulse dicho proceso con especial convencimiento, constancia y vigor<sup>10</sup>.

Por lo tanto, el mayor énfasis que manifestó esta organización estuvo orientado a sus aprehensiones respecto de la “insuficiente vitalidad” de la transición desde su inicio jurídico, luego de entrada en vigor la Constitución el 11 de marzo de 1981. Acelerar la transición –desde

un punto de vista de apoyo al régimen, a su sistema económico y a su orientación general- pareció ser el principal objetivo de este primer documento. En esa etapa, una afirmación común de la UDI consistía en ratificar que su apoyo al gobierno era razonado “e independiente de juicio”, con lo cual asumieron una postura en parte independiente del régimen, lo que permitió elevar cierta crítica al gobierno, sobre todo cuando el jefe de gabinete –Sergio Onofre Jarpa- era uno de sus rivales más declarados dentro de los civiles del gobierno.

En otro frente, la UDI criticó con decisión a la oposición al régimen militar que por esos años llevaba un proceso continuo de reorganización. Textualmente cuestionaron:

la indefinición de la llamada oposición democrática frente al marxismo, la existencia de alianzas públicas entre ellas y elementos declaradamente marxistas y, peor aún, el carácter de vasos comunicantes que éstos desempeñan hacia el Partido Comunista, de reconocido vasallaje soviético y su ideología totalitaria<sup>11</sup>.

En el orden institucional, la UDI mencionó por primera vez la necesidad de adelantar la instalación del Congreso Nacional, para de ese modo acelerar la transición. En este sentido, en la Declaración de Principios, el discurso de la UDI denotó cierto apoyo a una eventual apertura política, en tanto señalaron que:

es esencial que la plenitud democrática advenga de modo que las Fuerzas Armadas y de Orden dejen sus actuales responsabilidades de conducción política del país, como la culminación de una obra, y no como el término abrupto y forzado de ella<sup>12</sup>.

<sup>9</sup> “Declaración de Principios del Partido Unión Demócrata Independiente”, del 24 de septiembre de 1983, firmada por el Comité Directivo Nacional: Sergio Fernández, Jaime Guzmán, Javier Leturia, Guillermo Elton, Luis Cordero y Pablo Longueira. Diario El Mercurio, 25 de septiembre de 1983.

<sup>10</sup> “Declaración de Principios...”.

<sup>11</sup> “Declaración de Principios...”.

<sup>12</sup> “Declaración de Principios...”.

De este modo, y manifestando una cierta dosis de pragmatismo, para la UDI la preocupación se centró más sobre la “obra” que en el gobierno en sí mismo, al menos según se aclara en este documento fundacional.

Desde el punto de vista doctrinario, la Declaración de Principios volvió a las categorías ideológico-analíticas esgrimidas por Jaime Guzmán y otros personeros en la década de 1970, y calificó a la democracia como “una forma de gobierno antes que una forma de vida”, lo cual significaba nuevamente condicionar ese régimen político. Concretamente, lo expusieron como sigue:

El sistema democrático sólo puede ser estable si las opciones electorales que compiten por el poder comparten sus elementos esenciales y se guardan un mínimo respeto recíproco. Ninguna elección o plebiscito puede representar amenazas para los valores fundamentales de la chilenidad, ni poner en juego legítimos principios esenciales para los integrantes de la sociedad. Es preciso aceptar, por tanto, que el pluralismo político tiene límites<sup>13</sup>.

Por ende, los límites al pluralismo político – cuestión que se incluyó en el texto definitivo de Constitución Política de 1980 en el polémico artículo N°8- implicaba ciertamente la eliminación de la izquierda chilena del panorama legal en la futura democracia que se pretendía crear.

El nacimiento de la UDI provocó un verdadero terremoto político en las filas de la derecha tradicional, la que aún no se había organizado como partido. Luis Valentín Ferrada, presidente de la Corporación de Estudios Contemporáneos, discutió la retórica “independentista” y moderada del naciente movimiento, al sostener que:

por sus frutos lo conoceréis, y me parece que los de este grupo están a la vista y la opinión pública tiene un veredicto que yo comparto: ellos representan la posición más ultraconservadora posible, social, filosófica, cultural y económicamente hablando. Ello se acredita con la sola revisión del archivo de dichos y actuaciones de sus personeros en los últimos 10 o 15 años ¿Que ahora quisieran virar hacia el centro? Yo contesto que pueden tener necesidad electoral de hacerlo, pero no tienen cómo<sup>14</sup>.

Por otra parte, Sergio Diez, ex Senador del Partido Nacional y ex Embajador del gobierno militar, si bien lamentó lo prematuro de la conformación de la UDI, tuvo un mensaje más tendiente a la unidad, agregando que:

sus planteamientos coinciden en gran medida con lo que muchos de nosotros hemos sostenido; pero ellos prefirieron el camino separado, en vez de contribuir a crear una gran corriente de opinión en que quepan todos los que concuerdan en las ideas fundamentales, aunque su aplicación a la política contingente tenga diversos matices<sup>15</sup>.

Enfatizando una mirada más crítica, el dirigente Andrés Allamand argumentó en sus memorias que “el antiguo gremialismo, tan refractario a la idea de los partidos, se convertía para sorpresa de muchos, en otro partido más y, no sólo eso, en el primero, ganándole ‘el quién vive’, a todos” (1999: 57).

Como se desprende de las declaraciones de Diez e, implícitamente, de las de Allamand, la cuestión de la unidad o de la fragmentación de la derecha política constituyó el nudo central de los debates entre los adherentes civiles al régimen, antes incluso que las propias

<sup>13</sup> “Declaración de Principios...”.

<sup>14</sup> “La historia de los gremialistas”, Revista Qué Pasa, N° 652, 6-12 de octubre de 1983.

<sup>15</sup> “La historia de los gremialistas”, Revista Qué Pasa, N° 652, 6-12 de octubre de 1983.



identidades o principios ideológicos, los cuales tuvieron aparentemente mucho en común.

Paralelamente a estos cuestionamientos, las primeras declaraciones de los miembros de la UDI continuaron enfatizando este concepto de la “nueva forma de hacer política”, que subrepticamente involucraba un rechazo a las prácticas de la “derecha tradicional”, con lo cual pretendieron adquirir una identidad propia. El dirigente de la UDI Sergio Fernández, que desde marzo de 1983 era presidente de la Comisión de Estudio de las Leyes Orgánicas y miembro de la Comisión de Estudio de las Leyes Políticas –designado por el General Pinochet-<sup>16</sup>, argumentó que:

La Unión Demócrata Independiente está abierta a todos los sectores, pero con especial énfasis en quienes fueron independientes hasta 1973 y en las generaciones más jóvenes que se incorporan a la vida cívica (...), enfatizando su amplia disposición a confluir para ello con otros grupos o entidades políticas afines, en la búsqueda unitaria de dar origen a un gran partido que ojalá congregue o federe a todos los demócratas que se consideren ubicados en el centro o la derecha del espectro político<sup>17</sup>.

Luego de eso, Fernández expuso con claridad los objetivos del nuevo movimiento político, los que respondían a:

la necesidad de renovar nuestra vida cívica, creando un nuevo modo de hacer política, y alejándose de las estructuras partidistas clásicas de rígidas disciplinas o trasnochados asambleísmos (...) un nuevo estilo en que los principios prevalezcan sobre los caudillismos o conveniencias de grupo; en que la retórica ampulosa y hueca sea sustituida por un lenguaje directo y con ideas precisas; en que el raciocinio serio prime sobre la consigna; en que el caciquismo electorero se reemplace por una acción política organizada que supere ambiciones personales; en que el estudio serio sea la base de las posiciones políticas y en que no exista soberbia para desconocer los méritos del adversario ni complejo en revisar las propias posiciones<sup>18</sup>.

Fernández, quien justamente había sido el artífice de la “transición larga” (1981-1989) y había apostado por el apoyo irrestricto a la figura de Pinochet, se encontraba formando un partido para la futura democracia, lo cual en sí mismo no es contradictorio (Osorio y Cabezas 1995). Hacia 1983, sin embargo, Fernández<sup>19</sup> se manifestó apuntalando la apertura de Jarpa, que incluía el adelantamiento de las elecciones parlamentarias y la liberalización política. Sin duda, la crisis económica y sus consecuencias sociales y políticas influyeron en este “giro relativo” de la estrategia de la UDI, que apoyó al régimen pero también criticó la lentitud del mismo en lo referente a la transición.

La Unión Demócrata Independiente, a pesar de haber perdido cierto margen de influencia después de 1983 en las políticas del régimen militar, constituyó siempre el grupo de derecha con mayores vínculos con el gobierno, a pesar de esta retórica de carácter “centrista”. En una

<sup>16</sup> El rol de estas comisiones fue muy importante pues analizaron varias leyes fundamentales para el régimen militar, tales como la de partidos políticos, registros electorales, entre otras. De acuerdo a lo declarado por Fernández en sus memorias, el rol de la Comisión “no era señal de apertura a los partidos políticos- a los que una de esas leyes debía regular-, ni de acortamiento de la transición, ni de apresuramiento en el itinerario” (1994: 190). Fernández había sido Ministro del Trabajo, Contralor General de la República y Ministro del Interior.

<sup>17</sup> “Constituido nuevo grupo político”, Diario El Mercurio, 25 de septiembre de 1983.

<sup>18</sup> “Constituido nuevo grupo político”, Diario El Mercurio, 25 de septiembre de 1983.

<sup>19</sup> “Sergio Fernández: La mayoría de los chilenos no está buscando lo que plantea la oposición, sino un esquema que vigorice la transición”, Revista Cosas, N° 183, 6 de octubre de 1983.

entrevista de septiembre de 1983, el propio Pinochet sostuvo sobre la UDI que:

se trata de personas con un alto interés en los asuntos públicos, bien inspirados, con sólidos principios morales y que han desarrollado una importante tarea en beneficio del país, particularmente en el desarrollo del proceso institucional. Cuando se ha llamado a algunos de ellos a colaborar con el Gobierno lo han hecho en forma leal y patriótica<sup>20</sup>.

Contrariamente, las referencias de Pinochet hacia la derecha tradicional no fueron más amistosas que hacia la UDI.

En otro orden de cosas, la organización de la UDI creció sustancialmente en el país en un corto período. Lo que sorprende de este crecimiento fue la vinculación y la penetración del partido en los sectores urbano-populares, actores que habían apoyado muy escasamente a la derecha tradicional antes del golpe militar de 1973. No cabe duda de que la presencia y la abnegación del “trabajo de base” de sus miembros, el favoritismo del régimen hacia ellos y la virtual desaparición de la izquierda y el centro político del mundo social –como consecuencia del cierre de las libertades y de la represión política– contribuyeron notablemente a este fortalecimiento, que, sin embargo, en los años 90 se hizo más visible y patente desde el punto de vista electoral. Sin lugar a dudas esto tiene un origen en la década anterior, pues la influencia de ODEPLAN y de los municipios –en los cuales el gremialismo tenía gran presencia como grupo de poder– fue clave para tejer redes de influencia con el mundo popular, las cuales se han extendido por décadas (Huneuus 2001).

El corolario de esta lógica lo constituyó la formación del Departamento Poblacional de la UDI en 1984, el que fue dirigido en esa década por Luis Cordero y Pablo Longueira. Esta estructura fue clave para que la UDI se conformara rápidamente como una “derecha popular”, con fuerte presencia en las áreas urbano-populares, lo que en los años 90 se tradujo en impensables términos electorales. Esto, a su vez, constituyó una diferencia de fondo con la llamada “derecha tradicional” (Morales y Bugueño 2001). Apoyada también desde las alcaldías (gobiernos locales), en los 80 la UDI evidenció una organización con determinada presencia en sectores de la población más pobre de las grandes ciudades (Huneuus 2001).

La apertura de Jarpa y la apresurada fundación de la UDI (que descartó por el momento las opciones de la unidad de la derecha) también aceleraron los procesos de reconfiguración de la derecha tradicional chilena, y desde septiembre de ese año la reaparición pública de sus principales líderes presagió lo que en cualquier momento podía suceder. El primer signo de cambio se concretó a mediados de septiembre de 1983, fecha en la cual se publicó un llamado a recopilar firmas en apoyo al proceso de apertura liderado desde el Ministerio del Interior por Sergio Onofre Jarpa. Si bien nunca se individualizaron con detalle, se reunieron más de 60.000 firmas de ciudadanos, lo que constituía un augurio de creación de lo que se denominó como el “partido de Jarpa”<sup>21</sup>. Respecto a ello, Jarpa ha sostenido en sus memorias que la idea

<sup>20</sup> Augusto Pinochet: “Creo posible un entendimiento”, Revista Qué Pasa, N° 648, 8-14 de septiembre de 1983.

<sup>21</sup> En este proceso estuvieron involucrados Andrés Allamand, Roberto Palumbo y otros antiguos dirigentes de la Juventud Nacional. “Las firmas tuvieron un gran impacto (...) Todo había sido un conjunto de reacciones hilvanadas por la improvisación, la casualidad y la intuición. En cualquier caso, la identificación del movimiento con Jarpa era muy alta” (Allamand 1999: 35-36).

de crear una nueva instancia política de apoyo no habría prosperado debido a discrepancias internas entre distintos grupos de derecha (Arancibia, Arancibia y De la Maza 2000). No obstante, ello no entorpeció las intenciones de un grupo de personeros que pretendieron iniciar tratativas para formar un nuevo referente, que recuperara en parte las tradiciones de la derecha partidista tradicional chilena, pero a la vez apoyado por el Jefe de Gabinete.

Por lo mismo, las posturas iniciales de los miembros de la derecha tradicional de inmediato asumieron un tono distinto al de la naciente UDI. Por ejemplo, el 24 de septiembre, Andrés Allamand –representante principal de esta corriente– señaló en un tenor similar al del Ministro del Interior que:

la apertura democrática es una cuestión de principios y no sólo una definición táctica. Postulamos la democracia como fórmula permanente de Gobierno y entendemos que su consolidación es la tarea histórica de mayor proyección que pueda tener el actual régimen<sup>22</sup>.

A esta declaración, el ex dirigente de la Juventud del Partido Nacional agregó que, para una eventual negociación con la oposición, debían haber concesiones de ambas partes, señalando que:

si se exige a la oposición altura de miras y postergar, con cargo al interés de Chile, urgencias y ambiciones al Gobierno, con igual energía, hay que exigirle que avance decididamente, sin contramarchas ni vacilaciones en el camino de democratización iniciado<sup>23</sup>.

Por lo tanto, Allamand manifestó un apoyo explícito a la acción de Jarpa y a su apertura política.

Finalmente, el dirigente rescató los “tres principios” que inspiraban a su grupo, los cuales eran:

la colaboración a la unidad de los chilenos y el reencuentro nacional; el apoyo decidido a la apertura democrática como requisito indispensable de la transición pacífica y ordenada que el país exige, y; el impulso de todas las medidas que tiendan a una urgente reactivación económica destinada a generar empleo y a sustraer la marginalidad y la extrema pobreza de sectores importantes de chilenos<sup>24</sup>.

A comienzos de octubre de 1983, Allamand se plegaba aún más al proceso aperturista de una forma más incondicional. En una entrevista sostuvo que:

Jarpa (...) en definitiva revitaliza el régimen y refuerza la adhesión de un conjunto de gentes que por uno u otro motivo había ido perdiendo simpatía hacia el gobierno (...) Después de la apertura todos son aperturistas. Después que el ministro Jarpa dio a conocer la posibilidad de acortar algunos plazos, todos son partidarios de cortarlos. Incluso aquellos que en un momento dado intervinieron en la decisión de tales plazos y pensaron que lo correcto era lo contrario<sup>25</sup>.

En efecto, la declaración anterior constituyó una explícita crítica a la UDI, a quien se acusaba de sumarse pragmática u oportunistamente a las medidas propuestas desde mediados de 1983. Además, cabe señalar que Allamand junto a Jarpa impulsaron los primeros diálogos con

<sup>22</sup> Andrés Allamand: “Consolidación democrática es la tarea histórica del gobierno”, Diario El Mercurio, 24 de septiembre de 1983.

<sup>23</sup> Andrés Allamand: “Consolidación democrática es la tarea histórica del gobierno”, Diario El Mercurio, 24 de septiembre de 1983.

<sup>24</sup> “Andrés Allamand: “No queremos formar una capilla política más”, Diario La Segunda, 15 de octubre de 1983.

<sup>25</sup> “Andrés Allamand: “¿Habría hoy día alguien que piense que la situación está como para montar un circo nacional?”, Revista Cosas N° 183, 6 de octubre de 1983.

la Alianza Democrática –oposición moderada– durante ese año, proceso que la UDI no apoyó.

Esto fue más patente aún cuando se le preguntó a Allamand su intención de fusionar su movimiento con la Unión Demócrata Independiente en un solo partido. Su respuesta fue muy clarificadora:

No. Si bien es cierto que en su declaración doctrinaria –yo no sé cuántos chilenos se habrán dado la lata de leerse el ladrillito ese, y en el plano de los principios hay algunas coincidencias que, por lo demás, son muy generales, lo que hay es que la actitud de ellos es poco clara. Esta misma gente es la que más ha atacado a los partidos políticos y toda la actividad partidista y resulta que hoy día son los primeros en decir que pretenden ser partido<sup>26</sup>.

Dos meses después de estas declaraciones, Allamand discutía el problema de la unidad de la derecha en los siguientes términos:

nosotros creemos que debemos tener sólo algunas ideas fundamentales que sean las que conciten la unión. Creo que en política, uno no puede pasarse únicamente en declaraciones de principios y lo que hay que mirar es la acción. Ahora, le voy a decir que además me cuesta mucho entender a los gremialistas, porque dicen una cosa y hacen otra. No creían en los partidos y ahora forman el propio. Tampoco logro entender cómo Jaime Guzmán, que dice que es demócrata, declare que lo deja indiferente la elección argentina. Sinceramente no entiendo esto. La verdad es que para mí ha sido tan violento el cambio que no los entiendo (...) el problema no es de principios, sino de actitudes<sup>27</sup>.

En efecto, desde la misma coyuntura del surgimiento de los partidos de la derecha

política, la característica más relevante de los distintos grupos fue la desconfianza mutua, la tendencia a la fragmentación y las disputas internas, aunque en las declaraciones existiese un cierto mensaje de “unidad” que, por cierto, se desarrolló sólo en apariencia en ese momento<sup>28</sup>. Esto quedó de manifiesto, además, por la aparición de al menos cuatro colectividades de derecha sumadas a la UDI. Estos grupos, si bien tuvieron importancia relativa en los años ochenta como grupos de presión, se caracterizaron por su escasa capacidad de convocatoria o importancia pública.

Volviendo a la derecha tradicional, y sobre la base de este apoyo prestado por el Ministerio del Interior –aunque contando con la movilización de experimentados líderes, la nueva organización dirigida por Allamand se denominó Movimiento de Unión Nacional (MUN). Si bien se había designado una directiva temporal el 27 de octubre de 1983 (con Allamand como Secretario General), recién su primer manifiesto doctrinario fue publicado un mes después, el 27 de noviembre. Éste, desde el punto de vista propiamente ideológico, no revistió tantas diferencias con el de la UDI, a pesar de ciertos matices menores. En su declaración inicial, textualmente declararon que sus objetivos eran:

Propiciar como régimen político una democracia representativa, estable y eficiente, que recoja nuestras tradiciones y experiencias, respetuosa de

<sup>26</sup> “Andrés Allamand: “¿Habrà hoy día alguien que piense que la situación está como para montar un circo nacional?”, Revista Cosas N° 183, 6 de octubre de 1983.

<sup>27</sup> Andrés Allamand: “En busca de la unidad”, Diario El Mercurio, 4 de diciembre de 1983.

<sup>28</sup> Se habló tempranamente de formar una federación de partidos. Sergio Fernández sostuvo respecto a la UDI que: “El movimiento aspira expresamente a la unión de todos los sectores que creen en una sociedad libre y, por lo tanto, también con los sectores del ex partido Nacional (...) no les pedimos que se incorporen a nuestro movimiento –no tenemos esa pretensión– sino que logremos la unidad formando, ya sea una federación u otro ente que nos congregara a todos”. “El llamado de los Gremialistas”, Diario El Mercurio, 2 de octubre de 1983.

los derechos de las personas, libre de totalitarismos, ajena a presiones externas y depuradas de los vicios que perturbaron a la convivencia política en el pasado<sup>29</sup>.

Al igual que en el caso de la UDI, el MUN apoyó desde una posición de “independencia” al gobierno militar, lo que demuestra cierto interés de autonomía presente en ambos grupos que pretendieron tener una dosis de perfil propio. En este primer manifiesto, el MUN lo sostuvo de la siguiente forma:

Valorizar la tarea histórica desarrollada por el Gobierno de las Fuerzas Armadas y de Orden, y desde una posición de independencia, contribuir a una transición pacífica y sostenida hacia la plena democracia y comprometerse en la misión de construir la nueva República dentro del marco y lineamientos básicos de la Constitución Política vigente<sup>30</sup>.

Los firmantes de esta declaración fueron en su mayoría ex parlamentarios del Partido Nacional y algunos independientes que habían apoyado la dictadura militar, pero que ahora apoyaban activamente la apertura.

De acuerdo al propio Allamand, según lo declarado en sus memorias, el naciente MUN tenía dos objetivos:

conseguir que la UN [o MUN] fuera el lugar natural para la derecha tradicional, la misma que había militado en las filas del PN y que se había probado en la lucha contra Allende y, al mismo tiempo, lograr erigirnos en un espacio de convergencia para gente sin ese pasado (...) la primera tarea debía ser incorporar a la mayor cantidad de figuras representativas del antiguo PN, pues a diferencia

<sup>29</sup> “Unión Nacional”, Diario La Tercera y Diario El Mercurio, 27 de noviembre de 1983.

<sup>30</sup> “Unión Nacional”, Diario La Tercera y Diario El Mercurio, 27 de noviembre de 1983.

de la UDI nunca abjuramos de la derecha tradicional (1999: 60).

Esta declaración ciertamente delimitó distintos perfiles de ambas fuerzas políticas surgidas en el segundo semestre de 1983. Sin embargo, dentro de esa diferencia subsistió un aspecto común entre la UDI y el recientemente creado MUN, esto es, su mensaje común de “renovación política”, respecto tanto a las prácticas como a las ideas del pasado<sup>31</sup>. En esa lógica, la fundación del MUN se asumió desde el comienzo como una nueva organización y no como un simple “renacimiento” del viejo Partido Nacional, a pesar de su pasado ligado a esta organización de muchos de sus dirigentes<sup>32</sup>.

En diciembre de 1983, el propio Allamand sostenía que:

el camino correcto es encauzar unitariamente los esfuerzos en la construcción de una nueva y gran fuerza política capaz de proyectarse hacia el futuro y no encaminada a recordar con nostalgia el pasado (...) revivir el P.N sería un error<sup>33</sup>.

Por ello, el objetivo de Allamand fue crear un movimiento de carácter más amplio, moderno y renovador que el nuevo PN, y no fue en absoluto “una organización competitiva del Partido Nacional” (Moulian y Torres 1988: 43).

<sup>31</sup> Esto fue más visible en la UDI. En una extensa entrevista, Jaime Guzmán sostuvo que “nosotros creemos que la vida política chilena requiere una urgente y profunda renovación. Pensamos que ella es indispensable tanto en las personas como en los estilos”. “UDI propicia profunda renovación de personas y estilo político”, Diario La Tercera, 2 de octubre de 1983.

<sup>32</sup> A fines de octubre de 1983, tres mujeres hicieron un llamado a revivir el PN: Carmen Sáenz de Phillips, ex Vicepresidenta del Partido Nacional, Silvia Alessandri, ex diputada, y Alicia Ruiz Tagle de Ochagavía. Sus intentos por atraer al naciente MUN fracasaron a pesar de sus esfuerzos.

<sup>33</sup> Andrés Allamand: “Revivir el P.N sería un error”, Diario El Mercurio, 19 de diciembre de 1983.

En esa misma declaración, el Secretario General del MUN abrió su mensaje a sectores independientes, tal como lo sostuvo en las líneas siguientes:

Corresponde reiterar, como cuestión previa, que la Unión Nacional es un movimiento político absolutamente abierto y el llamado a integrarlo ha sido formulado a todos los sectores democráticos, más allá de los antiguos partidos o nuevos movimientos, sin exclusiones de ninguna especie<sup>34</sup>.

En un período en el cual tanto la UDI como el MUN se estaban conformando y organizando dentro de la ciudadanía independiente o ex militante de organizaciones de derecha, estos llamados a la inclusión cobraron mucho sentido. Con una rapidez también impactante, el MUN sumó apoyos en variados sectores del país, principalmente de ex dirigentes del Partido Nacional o de sectores sociales medios. En una zona con importante presencia de derecha y del PN en particular –la provincia sureña de Colchagua–, el partido de Allamand recibió tempranamente el apoyo de ex alcaldes y dirigentes del PN<sup>35</sup>. A su vez, esta organización contó muy tempranamente con un medio de difusión oficial que se denominó Renovación, quizás una de las revistas teóricas de la derecha más consistentes de toda la década<sup>36</sup>.

<sup>34</sup> Andrés Allamand: “Revivir el P.N sería un error”, Diario El Mercurio, 19 de diciembre de 1983.

<sup>35</sup> “Apoyo a la Unión Nacional en Colchagua”, Diario El Mercurio, 13 de diciembre de 1983.

<sup>36</sup> La Revista Renovación (órgano del gremialismo) había desaparecido de circulación a mediados de 1983. En su editorial, Renovación justificaba el nacimiento del MUN de la siguiente manera: “La renovación de los estilos y los planteamientos políticos es el sello principal que motivó la creación de Unión Nacional, movimiento que pese a su reciente nacimiento ya ha echado raíces en prácticamente todo el territorio nacional”, Revista Renovación, N° 1, abril de 1984.

Desde el punto de vista de los dirigentes, cabe señalar que la gran mayoría de los ex diputados y senadores del PN ingresaron decididamente a este nuevo movimiento y jugaron un papel muy interesante en las disputas con la UDI y con el régimen militar. Por ejemplo, el ex senador del Partido Nacional, Pedro Ibáñez, ingresó al MUN en abril de 1984, a quien hay que sumar al ex senador Francisco Bulnes Sanfuentes, quien se integró formalmente en agosto del año siguiente, aunque desde 1983 participó activamente dentro del movimiento (Allamand 1999: 62-65).

Por lo tanto, se puede argumentar que mientras la UDI se apoyó mayoritariamente en nuevos segmentos de la población, el MUN recuperó en gran parte las adhesiones de la derecha tradicional anteriores a 1973. Sin duda, la composición social de estas distintas “derechas” se convirtió en un elemento clave para comprender sus tensas relaciones en los años ochenta.

Desde el punto de vista político, el perfil inicial del MUN se situó en una perspectiva un tanto más crítica que la UDI respecto del régimen militar, aunque con ciertos matices. Fernando Maturana, ex liberal y ex PN, al explicar las motivaciones del surgimiento del MUN, sostuvo:

creo que la democracia no hay que esperarla, sino que hacerla (...) estimamos que aquí debe de haber una transición democrática ordenada. No nos interesa que el Gobierno se vaya y pase en Chile cualquier cosa (...) pensamos que la Constitución de 1980 es una base, la armazón de una transición ordenada (...) esto no significa que estemos de acuerdo con toda la Constitución, con sus artículos transitorios y con sus apéndices. Pero puede ser la base de la transición<sup>37</sup>.

<sup>37</sup> Fernando Maturana: “Si Chile quiere democracia, hay que terminar con las vacaciones y ponerse a trabajar”, Diario La Tercera, 4 de diciembre de 1983.

Si bien Maturana se alejó rotundamente de las tesis de la oposición al régimen de Pinochet (por entonces muy radicales), asumió una postura intermedia que exigía cambios políticos, pero sin romper absolutamente con la línea impuesta por la Constitución de 1980. En esas mismas declaraciones, el dirigente afirmó la necesidad de que el congreso nacional debería instalarse mucho antes de 1989 –fecha establecida por la carta constitucional–, pero a la vez estuvo en desacuerdo con que Pinochet abandonase el poder antes de ese año. Esta postura intermedia también fue asumida por el Andrés Allamand cuando afirmó que:

me siento muy solidario con la línea gruesa del gobierno militar, lo que no significa que no exista un grado importante de crítica en algunas materias. Y creo que el error más grande es haber jugado al inmovilismo, a la no acción y haberse expuesto a perder la posibilidad histórica de que ocurriera lo que está ocurriendo ahora<sup>38</sup>.

Otra diferencia de enfoque con que el MUN se alejó de la UDI, fue el referente a la política económica de libre mercado aplicada por los *Chicago Boys* a mediados de los 70. Si bien el MUN asumió con claridad como uno de sus principios madres la economía de mercado, sí se criticó la forma en la cual se había llevado a la práctica este modelo desde 1975. Evidentemente, en esa etapa ni los ex nacionales ni dirigentes como Allamand participaron en la aplicación de tal programa, no así la UDI. El Secretario General del MUN lo destacó claramente cuando afirmó que:

es sensación generalizada que la aplicación práctica de los principios del modelo fracasó por culpa del dogmatismo, la pedantería y el divorcio

<sup>38</sup> Andrés Allamand: “En busca de la unidad”, Diario El Mercurio, 4 de diciembre de 1983.

con el país real. El dogma fundado en que la libertad económica conduciría, por sí sola, a la libertad política no fue sino una fuente de excesos y abusos que han comprometido hasta los cimientos políticos del régimen. Por eso es que la ‘gestión Chicago’ es una mala etapa que hay que olvidar pronto<sup>39</sup>.

Por ello, las posturas del MUN se acercaban a la gestión de Sergio Onofre Jarpa, quien también fue crítico de la política económica durante su liderazgo en el Ministerio del Interior, ya que puso en práctica recetas más desarrollistas y de Estado más regulador.

A pesar de estas notables diferencias, y visto en una perspectiva de mayor amplitud, la UDI y el MUN se consideraron desde un comienzo como fuerzas más bien complementarias, por lo que ambos grupos se distanciaron claramente de tendencias de extrema derecha como los nacionalistas, quienes quedaron relegados a una mínima expresión política con el movimiento Avanzada Nacional. A su vez, ambas organizaciones mantuvieron serias diferencias con los miembros del “nuevo” Partido Nacional, quienes que se situaron en una perspectiva crítica del régimen, llegando en algunas ocasiones a confluir de una manera permanente con la oposición demócratacristiana<sup>40</sup>. A pesar de ello, ambos partidos no merecen denominarse como “derecha neoliberal”, debido a que resultaría un reduccionismo respecto a sus propuestas de índole económica (Pollack 1999).

<sup>39</sup> Andrés Allamand: “La democracia es asunto de demócratas”, Revista APSI, N° 132, 13-17 de diciembre de 1983.

<sup>40</sup> “La derecha chilena al banquillo”, Revista Qué Pasa, N° 662, 15-21 de diciembre de 1983.

#### 4. Conclusiones

1983 marcó una coyuntura clave en la historia política chilena, porque representó el renacimiento de las organizaciones partidistas de la derecha, asumiendo importantes transformaciones y continuidades desde el punto de vista de sus principios y prácticas. Si bien existieron coincidencias como el reconocimiento del golpe de estado de 1973 y de los grandes principios y reformas del régimen militar, lo cierto es que el resurgimiento de este campo político asumió rápidamente características que lo consolidaron como un grupo plural y diverso, en definitiva, como “derechas”.

El contexto político en el cual aparecieron estas organizaciones fue el de la apertura gradual del régimen militar, política que dejó espacios abiertos no sólo para la manifestación de la oposición moderada, sino que también para la propia derecha que, al intuir un pronto escenario democrático, se “preparó” activamente para este momento.

Si bien el régimen militar gobernó en los 70 asumiendo gran parte del programa de la derecha política (aunque paradójicamente declaró en receso los partidos de la misma), lo cierto es que durante los diez primeros años del régimen no fue capaz de unificar sus partidarios sino que, al contrario, sus diferencias incluso se alteraron con cierta profundidad, lo que se intensificó luego de la crisis económica y social que se hizo visible entre 1982 y 1983.

La aparición de la derecha política y organizada, además, se constituyó en un desafío para el régimen militar, el cual debió extremar su capacidad política para relacionarse con ella. ¿Qué estrategias asumieron las fuerzas de derecha en el plebiscito de 1988 o en las elecciones presidenciales del año siguiente? ¿Es posible señalar que las estrategias de la derecha ya estaban definidas en los años 80, pensando en el futuro de la transición? Sin duda, estas interrogantes merecen una profundización mayor.

Desde un punto de vista del largo plazo, la década de 1980 fue un período clave si se quieren comprender con profundidad las ventajas y las limitaciones del régimen democrático inaugurado en marzo de 1990. El estudio de esta etapa histórica permite explorar la dinámica de los distintos actores político-partidarios que experimentaron una serie de transformaciones con consecuencias de largo plazo.

Así, por ejemplo, el cambio del carácter de la Democracia Cristiana desde un partido ideológico a un partido signado por el pragmatismo, la renovación del Partido Socialista y la “izquierdización” del Partido Comunista, sumados a las dimensiones que adquirió esta “nueva derecha” de carácter bipartidista, son fenómenos que nacieron en los años ochenta y se profundizaron durante la década siguiente, marcando el sello característico de la política chilena durante la etapa democrática (Rubio 2011a, 2011b, 2013; Valdivia, Álvarez y Pinto 2006; Ortega Frei 1992).



## Bibliografía

- Allamand, A. 1999. *La travesía del desierto*. Santiago: Aguilar.
- Arancibia, P., Arancibia, C. y De la Maza I. 2000. *Jarpa: Conversaciones políticas*. Santiago: Mondadori-La Tercera.
- Cañas, E. 1997. *El proceso político en Chile 1973-1990*. Santiago: Andrés Bello.
- Cavallo, A., Salazar, M. y Sepúlveda, O. 1988. *La historia oculta del régimen militar*. Santiago: La Época.
- Constable, P. y Valenzuela, A. 1991. *A nation of enemies. Chile under Pinochet*. New York-London: W. W. Norton & Company.
- Drake, P. y Jaksic, I. 1993. *El difícil camino a la democracia en Chile*. Santiago: FLACSO.
- Fernández, S. 1994. *Mi lucha por la democracia*. Santiago: Los Andes.
- Fernandois, J. 2000. "Las paradojas de la derecha: El testimonio de Allamand". *Estudios Públicos* 78: 333-373.
- Huneus, C. 2001. *El régimen de Pinochet*. Santiago: Sudamericana.
- Lavín, J. 1986. *Miguel Kast: Pasión de vivir*. Santiago: Zig-Zag.
- Morales, M. y Bugeño R. 2001. "La UDI como expresión de la nueva derecha en Chile". *Estudios Sociales* 107: 215-248.
- Moulian T. y Torres, I. 1988. *La reorganización de los partidos de la derecha entre 1983 y 1988*. Santiago: FLACSO.
- \_\_\_\_\_. 1997. *Chile actual, anatomía de un mito*. Santiago: LOM.
- Ortega, E. 1992. *Historia de una alianza. El Partido Socialista de Chile y el Partido Demócrata Cristiano. 1973-1988*. Santiago: CED-CESOC.
- Osorio, V. y Cabezas, O. 1995. *Los hijos de Pinochet*. Santiago: Planeta.
- Pollack, M. 1999. *The new right in Chile, 1973-97*. Basingstoke-London: MacMillan.
- Rubio, P. 2013. *Los civiles de Pinochet. La derecha chilena en el régimen militar, 1983-1990*. Santiago: DIBAM-Centro de Investigaciones Diego Barros Arana.
- \_\_\_\_\_. 2011a. *Régimen autoritario y derecha civil: El caso de Chile 1973-1983*. Madrid: Universidad de Alcalá de Henares.
- \_\_\_\_\_. 2011b. "La lealtad al líder. El plebiscito de 1988 y la derecha en la transición democrática chilena". *Revista Historia del Presente* 18: 75-86.
- Soto, A. 2001a. *Historia reciente de la derecha chilena. Antipartidismo e independientes (1958-1993)*. Tesis doctoral en Historia de América Latina Contemporánea. Madrid: Instituto Universitario Ortega y Gasset.
- \_\_\_\_\_. 2001b. *La irrupción de la UDI en las poblaciones 1983-1987*. Santiago: Centro de Estudios Bicentenario.
- Valdivia, V., Álvarez, R. y Pinto, J. 2006. *Su revolución contra nuestra revolución. Izquierdas y derechas en el Chile de Pinochet (1973-1981)*. Santiago: LOM.

